

PATRICIA NORIEGA RIVERA

ECUADOR

Patricia Noriega Rivera (Riobamba 1976). Comunicadora Social, Antropóloga y Poeta. Sus textos aparecen en “Los descarrilados” (2001); “Saxo Gramático” (2004); “Los cien años de la poesía femenina del Ecuador”, publicación Colectiva (Quito, 2007); “Palabra de Dragón” (2011); Antología poética “Paralelo Cero” (2013); Antología poética “Poetas de la mitad del mundo” (2013); El vuelo del águila y el cóndor (2015). Lírica Vasca-Ecuatoriana, antología (España 2020).

LUNA DEL ILALÓ

Hay que liberar a la luna
contenida en mis ojos
Y en los ojos de los gatos que queman al viento
La veo diáfana,
danzando entre los cabellos de Ilaló,
desteje tormentos,
su luz ruge como una bestia alucinada.
Hay que salvar a la luna,
salvarla de mí
y de mis ojos que la beben.

NIÑA DE TIZA

Te he visto Patricia,
has pensado en tu infancia fría,
en el color de la muerte.
Detrás de tus paredes brillaba el sol,
pero tú te revolcabas en la tristeza de un ángel ebrio.
Tu aire olía a plumas y a llanto.

Estabas sola,
he visto tus palabras suicidas,
donde figuraban tus huesos callados.
Te conozco,
he visto la lava de tu averno,
pero también la espuma del fénix.
Ya no eres más la niña de tiza en el muro de la escuela,
después de la lluvia.

NECEDAD DE POETA

Un asiento de piedra es real en esta historia.
Un asiento caliente de sol,
ojo izquierdo del águila.

El caos es también real,
invade miope la ciudad y mi espíritu.
Asciende desde los pies,
pasa por mis piernas, pliego de nylon de agua,
hasta llegar azaroso a una minúscula porción de esencia que me regresa del vientre.
Hago puño para no soltarla.

Reposo en la música que martillea las paredes del cráneo,
y que convierte a mis cabellos en petirrojos asustados.
Led Zeppelin suena en el plano de una realidad lejana.
Robert Plant flota en el corazón de un pájaro que se halla,
detrás de una vitrina de sangre.

Solo el sonido tentacular de Dyer Maker queda,
la banqueta del parque está hecha de humo.
Las líneas de la vida son una rayuela antigua, apenas perceptible.

Necedad de poeta,
el perderse en las garras de un puma que se lanza al vacío.
El sol palidece y sigo conteniendo su esperma,
como un acto divino encerrado en el metal de una urna.
Sigo aquí, mujer secreto, moléculas rasgadas, fría,
colocando velas y cruces, para que vuelvas.